

Rimas



Primera edición en REINO DE CORDELIA, abril de 2015

Edición basada en las Obras de Gustavo A. Bécquer, tomo II, pp. 243-319, impresas en Madrid, por la imprenta de T. Fortanet en 1871

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Edita: Reino de Cordelia

Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

www.reinodecordelia.es

© Mónica Gutiérrez Serna, 2014

www.mogutierrezserna.com

Edición y prólogo: © Luis Alberto de Cuenca, 2015

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-15973-57-7

Depósito legal: M-10918-2015

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Impresión: Sgraf Artes Gráficas

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Rimas

Gustavo Adolfo Bécquer

Ilustraciones: MO Gutiérrez Serna

Edición y prólogo de Luis Alberto de Cuenca



Índice

<i>Padre y maestro mágico,</i> por LUIS ALBERTO DE CUENCA	II
RIMAS	15
I	17
II	18
III	19
IV	23
V	26
VI	30
VII	32
VIII	34
IX	36
X	38
XI	39
XII	40
XIII	44
XIV	46
XV	47
XVI	48
XVII	50

XVIII	51
XIX	52
XX	54
XXI	55
XXII	56
XXIII	58
XXIV	60
XXV	61
XXVI	64
XXVII	65
XXVIII	67
XXIX	68
XXX	71
XXXI	72
XXXII	74
XXXIII	75
XXXIV	76
XXXV	77
XXXVI	78
XXXVII	79
XXXVIII	81
XXXIX	82
XL	84
XLI	87
XLII	88
XLIII	90
XLIV	91

XLV	92
XLVI	94
XLVII	96
XLVIII	98
XLIX	99
L	100
LI	101
LII	102
LIII	103
LIV	106
LV	107
LVI	108
LVII	110
LVIII	111
LIX	112
LX	114
LXI	116
LXII	118
LXIII	119
LXIV	120
LXV	121
LXVI	122
LXVII	124
LXVIII	125
LXIX	126
LXX	127
LXXI	130

LXXII	132
LXXIII	134
LXXIV	139
LXXV	140
LXXVI	142

Apéndice

Rimas del <i>Libro de los gorriones</i> no incluidas en las <i>Obras</i> de 1871	145
LXXVII	147
LXXVIII	148
LXXIX	149

Padre y maestro mágico

Luis Alberto de Cuenca

PRECISAMENTE ASÍ se dirige Rubén en un verso célebre a su maestro Paul Verlaine, reconociendo la deuda que su poesía y, en general, toda la poesía del Modernismo hispanoamericano, había contraído con el autor de *Fêtes galantes*. Luego Rubén se pone estupendo y llama a Verlaine “liróforo celeste”, situando ya a su maestro en niveles olímpicos con un apelativo tan merecido como insuperable. Pues bien, lo mismo que el vate nicaragüense decía de Verlaine podríamos decirlo nosotros de Rubén Darío y, desde luego, de otro de sus maestros, el sevillano Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). Bécquer constituye la raíz de toda la poesía española contemporánea. Es el progenitor de una estirpe lírica que, a través de Rubén, de Juan Ramón Jiménez, de los Machado y de la Generación del 27, conduce a Gil de Biedma & Co., a los *novísimos*, a la generación de los 80 y, en fin, a lo que pueda estar escribiéndose hoy en España, en la segunda década del siglo XXI, pues toda nuestra producción lírica de los últimos ciento cincuenta años es susceptible de ubicarse en ese árbol genealógico.

Golpeado por la muerte, en septiembre de 1870, de su hermano y colaborador Valeriano, los últimos meses de la vida de Bécquer fueron tristes y marcados por la inminencia de la muerte. Un último y aparatoso resfriado que pilló dirigiéndose a su casa, en la entonces recién fundada calle de Claudio Coello, desde su tertulia en el café Suizo (hoy cafetería Hontanares, en el número 6 de la calle de Sevilla), terminó de agotar su precaria salud. Fallecería el 22 de diciembre de 1870, cincuenta y siete días antes de cumplir treinta y cinco años. Estaban a su lado en el momento fatal varios entrañables amigos: el pintor palentino José Casado del Alisal (que hizo un precioso apunte de Gustavo en su lecho de muerte), el periodista cubano Ramón Rodríguez Correa y el poeta madrileño Augusto Ferrán. El día de Nochebuena de 1870, a la una de la tarde, después del funeral por el alma del poeta, tuvo lugar una reunión de sus amigos más afectos en el estudio de Casado del Alisal, quien propuso editar las obras del difunto a expensas de los concurrentes, que aplaudieron fervorosamente la iniciativa del artista.

Dicho y hecho. En 1871 aparecieron los dos míticos volúmenes de que constan las *Obras* de Gustavo en prosa y en verso, costeadas por sus amigos y editadas en la imprenta de Fortanet. A partir de entonces se sucedieron las ediciones de esas *Obras*, sucesivamente aumentadas, hasta cruzar la frontera del siglo y más allá, disponiendo a partir de la cuarta edición —creo recordar que fue la cuarta— su contenido en tres volúmenes. Bécquer había copiado en un libro de cuentas sus *Rimas* en 1868 —es lo que se conoce como *Libro de los*



gorriones—, incluyendo tres poemas que no están en la primera edición de sus *Obras* y que ofrecemos en *Apéndice*. Pero no hemos dudado a la hora de elegir la impresión de las *Rimas* por Fortanet de 1871 como fuente textual más cercana a la voluntad de Gustavo, pues sus amigos habrían tenido ocasión de conocer alguna versión corregida —y hoy perdida— del *Libro de los gorriones*, que sería la que utilizarían para dar a conocer las 76 rimas de que consta la colección en su primera salida editorial. Hay variantes entre el texto que figura en las *Obras* y el del *Libro de los gorriones*. Aquí ofrecemos, escrupulosamente, el que aparece en el volumen II de esas primeras *Obras* de 1871. Nos hemos limitado tan solo a modernizar la ortografía, a no utilizar letras mayúsculas por sistema al comienzo de cada verso y a corregir, muy levemente, la puntuación.

Para llevar a cabo esta modesta tarea de edición he tenido que releer, como es natural, y con mucho detenimiento, las portentosas *Rimas* de Gustavo. Desde la primera lectura que hice de las *Rimas* en el volumen de *Obras* de Bécquer de Aguilar que se encontraba en la biblioteca de mis padres, no recuerdo haber gozado tanto con su relectura como ahora. Debe de ser porque el umbral de la adolescencia y el de la senectud tienen mucho que ver en punto a sentimientos... O porque, lisa y llanamente, cual-



Gustavo Adolfo Bécquer, retratado por su hermano Valeriano en 1862.

quier lectura de las *Rimas* de Bécquer produce en el lector un pasmo estético y mental solo comparable al que experimentaron los filósofos presocráticos ante el milagro del universo. Reino de Cordelia nos da la posibilidad de volver a vivir ese asombro primigenio al editar una vez más, con la pulcritud acostumbrada, las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer, padre y maestro mágico de la poesía española contemporánea.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo
y Oriente Próximo (CCHS, CSIC)
Madrid, 20 de marzo de 2015

Rimas





I

Y O SÉ UN HIMNO gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar, que no hay cifra
capaz de encerrarlo, y apenas, ¡oh hermosa!,
si, teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera, al oído, cantártelo a solas.

II

SAETA que voladora
cruza, arrojada al azar
sin adivinarse dónde
temblando se clavará.

Hoja que del árbol seca
arrebata el vendaval,
sin que nadie acierte el surco
donde a caer volverá.

Gigante ola que el viento
riza y empuja en el mar,
y rueda y pasa, y no sabe
qué playa buscando va.

Luz que en cercos temblorosos
brilla, próxima a expirar,
ignorándose cuál de ellos
el último brillará.

Eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo, sin pensar
de dónde vengo, ni a dónde
mis pasos me llevarán.

III

SACUDIMIENTO extraño
que agita las ideas,
como huracán que empuja
las olas en tropel.

Murmullo que en el alma
se eleva y va creciendo
como volcán que sordo
anuncia que va a arder.

Deformes silüetas
de seres imposibles,
paisajes que aparecen
como a través de un tul.

Colores que fundiéndose
remedan en el aire
los átomos del iris
que nadan en la luz.

Ideas sin palabras,
palabras sin sentido,
cadencias que no tienen
ni ritmo ni compás.

Memorias y deseos
de cosas que no existen,
accesos de alegría,
impulsos de llorar.

Actividad nerviosa
que no halla en qué emplearse,
sin riendas que lo guíen
caballo volador.

Locura que el espíritu
exalta y desfallece,
embriaguez divina
del genio creador...

¡Tal es la inspiración!

Gigante voz que el caos
ordena en el cerebro
y entre las sombras hace
la luz aparecer.

Brillante rienda de oro
que poderosa enfrena
de la exaltada mente
el volador corcel.

Hilo de luz que en haces
los pensamientos ata,
sol que las nubes rompe
y toca en el cenít.

Inteligente mano
que en un collar de perlas
consigue las indóciles
palabras reunir.

Armonioso ritmo
que con cadencia y número
las fugitivas notas
encierra en el compás.

Cinzel que el bloque muerde,
la estatua modelando,
y la belleza plástica
añade a la ideal.

Atmósfera en que giran
con orden las ideas,
cual átomos que agrupa
recóndita atracción.

Raudal en cuyas ondas
su sed la fiebre apaga,
oasis que al espíritu
devuelve su vigor...

¡Tal es nuestra razón!

Con ambas siempre en lucha
y de ambas vencedor,
tan solo al genio es dado
a un yugo atar las dos.

IV

NO DIGAS QUE, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;

mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a do camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma,
sin que los labios rían,
mientras se llore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;

mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira;

mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!



V

ESPÍRITU sin nombre
indefinible esencia,
yo vivo con la vida
sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
del sol tiemblo en la hoguera,
palpito entre las sombras
y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
de la lejana estrella,
yo soy de la alta luna
la luz tibia y serena.

Yo soy la ardiente nube
que en el ocaso ondea,
yo soy del astro errante
la luminosa estela.

Yo soy nieve en las cumbres,
soy fuego en las arenas,
azul onda en los mares
y espuma en las riberas.

En el laúd soy nota,
perfume en la violeta,
fugaz llama en las tumbas
y en las ruinas yedra.

Yo atrueno en el torrente
y silbo en la centella,
y ciego en el relámpago,
y rujo en la tormenta.

Yo río en los alcores,
susurro en la alta yerba,
suspiro en la onda pura
y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los átomos
del humo que se eleva
y al cielo lento sube
en espiral inmensa.

Yo, en los dorados hilos
que los insectos cuelgan,
me mezco entre los árboles,
en la ardorosa siesta.

Yo corro tras las ninfas
que en la corriente fresca

del cristalino arroyo
desnudas juegan.

Yo, en bosques de corales
que alfombran blancas perlas,
persigo en el Océano
las náyades ligeras.

Yo, en las cavernas cóncavas
do el sol nunca penetra,
mezclándome a los gnomos,
contemplo sus riquezas.

Yo busco de los siglos
las ya borradas huellas,
y sé de esos imperios
de que ni el nombre queda.

Yo sigo en raudo vértigo
los mundos que volteam,
y mi pupila abarca
la creación entera.

Yo sé de esas regiones
a do un rumor no llega,
y donde informes astros
de vida un soplo esperan.

Yo soy sobre el abismo
el puente que atraviesa,
yo soy la ignota escala
que el cielo une a la tierra,

Yo soy el invisible
anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea.

Yo, en fin, soy ese espíritu,
desconocida esencia,
perfume misterioso
de que es vaso el poeta.

VI

COMO LA BRISA que la sangre orea
sobre el oscuro campo de batalla,
cargada de perfumes y armonías
en el silencio de la noche vaga;

símbolo del dolor y la ternura,
del bardo inglés en el horrible drama,
la dulce Ofelia, la razón perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.

